

CAPITULO XVI.

Sesta exaltacion de la Divina misericordia en habernos dado esta santísima imágen por ejemplar para la renovacion del alma.

ES Dios tan rico de misericordias, como dice el apóstol [*ad Ephes 2*] que por su infinita caridad con la cual nos amó, no solo nos dió vida cuando estábamos muertos por el pecado, redimiéndonos por los merecimientos de Jesucristo, sino que tuvo y tiene en sus Divinos tesoros guardadas muy abundantes riquezas de su gracia dignas de su bondad, para hacer ostentacion de ellas en los siglos venideros, unas hoy, otras mañana. Una de ellas es la renovacion milagrosa de esta santísima imágen de Cristo crucificado, de la cual se verifica lo que dijo Dios por Isaías cap. 49. *Ecce dedite in lucem gentium, ut sit salus meam usque ad ultimum terræ; res hay, yo te dí por luz de las gentes, para que seas mi salud hasta lo mas remoto de la tierra: porque si bien lo consideramos, esta santísima imágen y sus prodigiosas*

transformaciones, son una perfectísima idea y un muy vivo ejemplar de los estados del alma en la muerte del pecado y en la mudanza á la vida de la gracia que nos dió su Divina misericordia en estas remotas partes del occidente, para que como en espejo clarísimo se miren y remiren no solo todas las gentes, sino tambien los cristianos para conseguir, restaurar y conservar la salud espiritual de sus almas.

Es la alma racional una viva imágen de la Trinidad Santísima, hermosamente perfeccionada por la regeneracion en el santo bautismo, ricamente adornada de la gracia del Espíritu Santo, de sus divinos dones y virtudes infusas, muy agradable á la vista de su Soberano artífice y de las criaturas todas. ¡Pero hay dolor! Que pasado el tiempo de la infancia, y amaneciendo el uso de la razon, la que por tan beneficiada de la Divina misericordia se habia de mostrar mas agradecida amando al Señor como tiene de obligacion, cometiendo uno y muchos pecados mortales, borra, destruye y aféa la imágen de Dios, privándola de la hermosura de la gracia, poniéndola mas negra que el carbon, haciéndola abominable á los ojos de Dios y de las criaturas todas, dándoles permiso á las mas inmundas savandijas (que son los demonios) para que aniden en su cabeza, llenando su entendimiento de viles y vanos pensamientos, embotando la memoria para que no se acuerde de Dios y de su salud espiritual,

inclinando la voluntad al amor desordenado de las criaturas, llegando á tan miserable estado, que merece por su fealdad que la manden sepultar en los profundos abismos, y quitarla de la tierra por su gran deformidad.

Pero la Divina misericordia por ocultos medios que dispone su Providencia, detiene la ejecucion, y le aguarda un año, y otro año, y mas años, y en el discurso de ellos le envia muchos toques de santas inspiraciones con que prorrumpe en gemidos y llantos, y entrando en algun conocimiento de su mal estado, siente en sí algunos impulsos, aunque imperfectos, de moverse á la penitencia; pero las músicas encantadoras de las sirenas de este proceloso mar, y las vanidades del mundo, le embargan los pasos para que no dé uno en busca de su remedio, y el Señor no deja de continuar sus repetidos toques, ya por inspiraciones interiores, ya por los consejos y persuaciones de los predicadores, ya por la vista de otros pecadores arrepentidos, que con sus penitentes disciplinas públicas le dan ejemplo para que los siga hasta entrar á buscar en la Iglesia su remedio; pero todavía se hace sordo el pecador á los llamamientos de Dios.

Y despues de tantos años de espera como le ha dado la Misericordia Divina, llega una cuaresma en que se levantan fuertes huracanes y vientos impetuosos de sermones, pláticas, misiones, ejercicios de dia y de noche, que combaten la dureza de esta misera-

ble alma envejecida en sus culpas: enviale Dios una tempestad de trabajos, aflígele con tribulaciones y déjale sin amparo temporal, y lo mas que hace, es acometer á querer salir de su miseria, mas por el motivo temporal de verse desamparado, sin abrigo ni socorro, que no por el motivo espiritual de tener tan ofendido al Señor, á quien debia amar; y así, aunque acomete á salir algunos pasos y desprenderse de la pesada cruz de sus culpas, va el amor de ellas en su seguimiento, y movido de su envejecida costumbre se retira otra vez á su pesada cruz y al rincon de su mala vida.

Pasa la semana santa y pascua, y el vigilante párroco, como buen pastor, solicita por todos los medios que Dios y la Iglesia tienen dispuestos, la reduccion de esta oveja perdida al aprisco de la Iglesia, persuadiéndole, ya con cariños, ya con amenazas de las censuras, que se promulgan en los términos que prorroga la Iglesia, para que no obstinados pecadores, cumplan con los preceptos de confesion y comunión, y juntamente la Misericordia Divina le dá tales golpes y aldavadas en el corazon, con auxilios tan eficaces de la gracia preveniente, ó exitante, que prorrumpiendo en repetidos llantos, y en tristes y dolorosos gemidos, finalmente, se lava en las cristalinas aguas de los sacramentos de la penitencia y Eucaristía, donde perdonándosele todos sus pecados se justifica y renueva la imágen de Dios, que estaba antes destruida, denegrada y afeada por

el pecado, restituyéndose á la hermosura de la gracia, y de los dones del Espíritu Santo. Y en este estado la alma renovada, se ha hecho digna de que el divino esposo la aplauda, y la celebre, diciéndole: *Quan pulchra es, & quan decora, charissima in deliciis. Cantic. 7.* ¡O que hermosa eres, qué agraciada, muy amada mía en mis delicias! Y repitiendo muchas veces estos amorosos cariños se complace en su hermosura, celebrándola desde el pelo de su cabeza, hasta lo ínfimo de su calzado. Y los ángeles y santos del cielo se festejan, y regocijan, viendo esta imágen de Dios renovada por la penitencia: *Gaudium erit in Cælo super uno peccatore pœnitentiam agentem. Luc. cap. 15.*

Volviendo á considerar esta dichosa alma ya renovada por la gracia, el estado miserable de sus culpas, la fealdad abominable en que la pusieron sus pecados, la Misericordia divina, que la libró de la eterna sepultura del infierno, le causan estas consideraciones tal congoja en el corazon, que le hace temblar, estremecer y destilar por los poros de su cuerpo en sudores copiosos el corazon humilde, contrito y atribulado, abriéndosele el pecho á la violencia de los golpes manifestativos de su doloroso arrepentimiento, y derramando sangre á raudales, á fuerza de ásperos cilicios, disciplinas y penitencias

Y aunque todas estas diligencias son muy útiles y provechosas, no aseguran la recaída mientras no se hace la principal y mas importante, que és la que

hicieron los prelados y ministros con la santa imágen renovada de Cristo Señor nuestro crucificado, sacándola del lugar en que se le ocasionó su destruccion, y apartándola para que no se volviese á perder tan preciosa margarita entre las indecencias y desaliños que le ocasionaron su primera ruina.

Pero como á los que tratan de veras de apartarse de la ocasion, y retirarse de los peligros, y mudar de vida, ordinariamente le salen al encuentro en el camino los parientes, amigos y allegados, con pretestos vanos de amor natural y conveniencias mundanas, y ya que estos no tengan efecto, se valen de las violencias, instigados del enemigo comun, y autor de la perdicion; así le sucede á esta alma, como se experimentó en Ixmiquilpa con la santa imágen, impidiéndole su viaje y deteniéndola violentamente, y detenida algun tanto con la turbacion que le causa la fuerte batería de esta tentacion diabólica, se acoje con eficacia, la Divina misericordia aumenta el dolor de sus culpas, clama á Dios de todas maneras en la oracion, llora, gime, repite los derramamientos de sangre á esfuerzos de las disciplinas, cilicios y penitencias, manifestando en los resplandores exteriores el fuego de la caridad, en que interiormente se abrasa. Y con la divina gracia, y los auxilios de los prelados, superiores y padres espirituales, sale victoriosa de esta fuerte tentacion, y prosigue su viaje en la ejecucion de sus buenos y santos deseos hasta que llega á ponerse en manos de un superior,

de un prelado y padre espiritual, que como buen pastor, reconociendo á su oveja, la pone en su regazo, y teniéndola presente, sin perderla de vista, la apacienta, y guía por el camino de su salvacion.

Mas como este prelado y padre espiritual, despues de algun tiempo se halla constreñido de mayores obligaciones, que le fuerzan á ausentarse por no dejar esta su muy amada alma desamparada y espuesta á los peligros de su recaida, procura asegurarla en los claustros de algun santo retiro, donde ocupada algunos años en el aprovechamiento propio por el ejercicio continuo de las mas excelentes virtudes, despues de una larga esperiencia, de que no obstante su fragilidad, debilidad y miseria, ha conseguido de la Divina misericordia el don de la perseverancia, la obediencia de su prelado la saca á público para que no viva solo para sí en el retiro de la soledad, sino para el comun aprovechamiento y utilidad de los prójimos.

De que debemos inferir la liberalidad infinita que ha usado el Señor con nosotros, dignándose, como padre de misericordias y Dios de toda consolacion, de darnos en nuestros tiempos el inestimable tesoro de esta santísima imágen de Cristo Señor nuestro crucificado, renovada por sí misma, para idea y ejemplar, á cuya imitacion copien su renovacion todas las almas redimidas con su preciosísima sangre, ninguna se escluya de la participacion de su alegria y hermosura: *Nemo ab hujus á lacritatis participatione*

secernitur, exulet Sanctus quia propinquit ad palmam gaudeat peccator, quia invitatur ad veniam, animetur gentiles, quia vocatur ad vitam. S. Leon, serm. 1 de *Nativit. Dom.* Alégrese el justo porque renovándose y mejorándose mas cada dia á vista de esta santa imágen, imitando su estremada desnudez, y total renunciacion de afecto á las criaturas (pues ni una diadema de plata, ni un pelo profano admitió en su sagrada cabeza) se acercará mas por la union íntima con el Señor á conseguir la palma de la victoria: *Exulet Sanctus, quia propinquit ad palmam.* Gócese el pecador, pues le convida la Divina misericordia con el perdon, por medio de esta santa imágen, si procura renovarse, y salir de la fealdad y negrura de sus culpas al estado feliz de su amistad y hermosura de la gracia, por medio de la penitencia: *Gaudeat peccator, quia invitatur ad veniam.* Anímese el gentil, pues le llama la Divina clemencia, para que salga de la muerte de la idolatria y esclavitud del demonio, á la vida de la gracia, y al estado dichosísimo de hijo adoptivo de Dios: *Animetur gentilis, quia vocatur ad vitam.*

Y finalmente, alabemos al Señor por estas y otras innumerables misericordias que hemos recibido, y esperamos de su mano liberal por medio de esta santísima imágen: *Laudate Dominum omnes gentes. Laudate eum omnes populi, quoniam confirmata est super nos misericordia ejus.* Psal. 116. Y pidámosle humilde y confiadamente, que por su santísima pasion y muer-

te, mantenga la Iglesia en paz, á los príncipes cristianos en concordia, defienda á nuestro católico rey y á su monarquía de España, de todas la adversidades que le amenazan, conserve la pureza de la fé en estos reinos, y dilate la religion católica por todo el gentilismo, ampare á esta ciudad, y á todos sus habitantes, defiéndalos de todos los peligros espirituales y temporales, y que por medio de una total renovacion consigamos los gozos eternos.

